



¿SON LAS BIBLIOTECAS SOSTENIBLES EN UN MUNDO DE INFORMACIÓN LIBRE, DIGITAL Y EN RED?



Lluís Anglada

Nota: Este artículo puede leerse en inglés en:

<http://www.elprofesionaldelainformacion.com/contenidos/2014/nov/07.pdf>



Lluís Anglada es director del *Àrea de Biblioteques, Informació i Documentació* del *Consorci de Serveis Universitaris de Catalunya (CSUC)* después de ser el director del *Consorci de Biblioteques Universitàries de Catalunya (CBUC)* de 1997 a 2013. Anteriormente fue director de las bibliotecas de la *Universitat Politècnica de Catalunya* y profesor de la *Escola Universitària Jordi Rubió i Balaguer de Biblioteconomia i Documentació* de la *Universitat de Barcelona*. Es licenciado en filosofía y diplomado en biblioteconomía y documentación. Ha sido miembro del *Global Council de OCLC* y actualmente pertenece a la *Comisión Ejecutiva de Liber*. Es autor y promotor de los blogs *Bdig* y *Blok de Bid*. Imparte regularmente talleres y conferencias y publica artículos sobre bibliotecas y consorcios bibliotecarios.

<http://orcid.org/0000-0002-6384-4927>

Consorci de Serveis Universitaris de Catalunya

Gran Capità, 2-4, edif. Nexus, 4ª pl. 08034 Barcelona, España

langlada@gmail.com

Resumen

Se analiza la evolución de las bibliotecas en sus tres etapas de modernización, automatización y digitalización. Se presenta una fórmula para evaluar el grado de interés que las bibliotecas tienen para la sociedad, y se aplica tanto retrospectivamente como para extrapolar el posible escenario del año 2030. Se concluye que si la generación actual de bibliotecarios no es capaz de introducir cambios radicales en el papel de las bibliotecas, su continuidad está seriamente amenazada.

Palabras clave

Análisis, Sostenibilidad, Valor, Rol, Funciones, Bibliotecas, Extrapolación, Futuro, Evolución, Perspectivas.

Título: Are libraries sustainable in a world of free, networked, digital information?

Abstract

The evolution of libraries through three stages –modernization, automation and digitization– is analysed. A formula is presented to evaluate the importance of libraries to our society, and it is applied both retrospectively and futuristically, extrapolating a 2030 scenario. The conclusion is that if the current generation of librarians does not introduce radical changes in the role of libraries, their future is seriously threatened.

Keywords

Analysis, Sustainability, Values, Roles, Functions, Libraries, Extrapolation, Future developments, Prospects, Trends, Forecast.

Anglada, Lluís (2014). "¿Son las bibliotecas sostenibles en un mundo de información libre, digital y en red?". *El profesional de la información*, noviembre-diciembre, v. 23, n. 6, pp. 603- 611.

<http://dx.doi.org/10.3145/epi.2014.nov.07>

1. Introducción¹

Sostenibilidad es la capacidad de perdurar en el tiempo. Las bibliotecas están siendo unas de las instituciones más longevas de nuestra sociedad, pero los grandes cambios tecnológicos que les afectan, especialmente desde la llegada de internet y la digitalización de la información, han hecho que muchos autores se pregunten cuál será su futuro y si tales instituciones siguen teniendo sentido. Por citar algunos trabajos recientes: **Blumenthal** (2014), **Kamat**; **Pujar**

(2014), **Inouye** (2013), **Lewis** (2013), **Rasmus** (2013), **Cassi** (2012), **Coffman** (2012), **Dempsey** (2012 b), **Laudano et al.** (2012), **Lynch**, **Greifeneder**; **Seadle** (2012), **Varela-Prado**; **Baiget** (2012), **Powell** (2010), **Dillon** (2008). La comunidad profesional ha empezado a preocuparse cuando diversos estudios (**Housewright et al.**, 2013) han mostrado que actualmente los usuarios son mucho más autónomos que antes para buscar la información por sus propios medios, es decir, de prescindir de la biblioteca para satisfacer sus necesidades de información.

Artículo recibido el 28-09-2014

Aceptación definitiva: 15-10-2014

La sostenibilidad de las bibliotecas puede evaluarse a partir de la relación que se establece entre los valores que aportan y lo que cuestan. Su persistencia física ha ido asociada a los documentos físicos, y, concretamente a los libros impresos (Gauder, 2010), pero nuestra sociedad está migrando rápidamente a un entorno en el que la información será, es ya, digital, probablemente más fragmentada que ahora y fluyendo libremente en la Red (Dempsey, 2012; Dillon, 2008). En un entorno en el que el objeto que se ha percibido como asociado a la biblioteca —el libro impreso— tiende a desaparecer, ¿van a desaparecer también las bibliotecas que lo han conservado y puesto a disposición de quien haya querido usarlo?

La sostenibilidad de las bibliotecas puede evaluarse a partir de la relación que se establece entre los valores que aportan y lo que cuestan

En este trabajo se presenta un ejercicio reflexivo sobre las causas y factores que hacen que las bibliotecas sean interesantes y atractivas para la sociedad que las financia, es decir, que las sostiene. En su primera versión estas ideas se expusieron en la conferencia *Bobcatss* (Anglada, 2014). En las secciones siguientes se propone una fórmula matemática que permitiría conocer en cada momento histórico el grado de sostenibilidad de las bibliotecas en base a los valores asignados a sus variables. La fórmula —que tiene pretensiones explicativas y reflexivas, pero no científicas— permitiría determinar, según cada etapa histórica, si las bibliotecas son sostenibles, es decir si su valor social supera su coste. Se constatará que el resultado final está altamente correlacionado con la percepción de la biblioteca como institución y se concluirá que la sostenibilidad de la biblioteca reposa en la capacidad que se tenga de mostrar que la biblioteca aporta valores no asociados al libro impreso o a los documentos físicos.

2. Metodología: fórmula de la sostenibilidad

La fórmula de sostenibilidad de las bibliotecas propuesta es la siguiente:

$$\text{Sostenibilidad} = \frac{\text{Valor}}{\text{Coste}} = \frac{\text{Uso} - \text{Disfunciones} + (2 * \text{Percepción})}{\text{Coste}}$$

O, de forma abreviada: $S = (U - D + 2P) / C$

Por supuesto, esta fórmula no pretende ser la expresión de una ley exacta como pueden ser las de la Física, sino ser un pretexto, un ejercicio intelectual, o un divertimento académico (como se quiera llamar), que nos sirve para analizar seriamente el papel de las bibliotecas en la sociedad. Si bien lo que podemos entender como uso o utilidad (U) de las bibliotecas puede estar claro, debemos precisar lo que entendemos por disfunciones (D): las podemos definir como las expectativas no cumplidas, un contraste entre lo esperado y la realidad (E - R). En el ejercicio propuesto, las variables toman valores entre 1 y 5, y se aplican de la forma más objetiva posible considerando cada etapa o momento histórico. Forzosamente, la asignación de valores a las variables siem-

pre tendrá un notable grado de subjetividad, pero la realizada aquí se ha razonado a partir de hechos y situaciones reales, debidamente reseñados en la bibliografía profesional.

Una nota metodológica más antes de continuar: se propone una división de la historia reciente de las bibliotecas según la cual las bibliotecas habrían pasado por tres grandes etapas a lo largo de los últimos 50 años:

- la de Mecanización, período caracterizado por la construcción de nuevos edificios y la mecanización de procesos;
- la de Automatización, en la que se crean redes de bibliotecas, se introducen los OPAC's y se crean catálogos colectivos; y
- la de Digitalización, en la que aparecen las revistas y libros electrónicos y se digitalizan los documentos almacenados en las bibliotecas (Buckland, 1992)².

Se parte aquí de la hipótesis de que las mismas etapas y hechos bibliotecarios se han producido en todos los países, y en todo tipo de bibliotecas, aunque no en el mismo momento. Así las diferentes fases por las que han pasado las bibliotecas de cada país para automatizarse son parecidas, pero los años en las que han ocurrido no coinciden (Anglada, 2006).

3. Valores de la fórmula de sostenibilidad de las bibliotecas en el pasado reciente

3.1. Etapa de Mecanización

El programa de actuaciones para la fase que hemos bautizado como de Mecanización era relativamente simple: se trataba de tener muchos libros, un mobiliario moderno en un edificio renovado o probablemente nuevo, y utilizar tecnología “mecánica” (aunque se habla de “mecanización” realmente la tecnología era eléctrica y electrónica). La biblioteca incorpora nuevos soportes (discos y cassettes para la música y los libros hablados, documentos audiovisuales para materiales didácticos...), usa microfilms y microopacos para incrementar sus colecciones con reproducciones de documentos que no tenía, y varias novedades tecnológicas para modernizar los servicios (fotocopadoras para el suministro de documentos, télex y más tarde fax para agilizar las peticiones de préstamo entre bibliotecas).

La Mecanización —modernización de las bibliotecas que se desarrolla en Europa a lo largo de los años 60 y no llega a España hasta finales de los 70—, supuso, en general, que las bibliotecas fueran el único lugar donde se podía encontrar información (y además de forma gratuita), por lo que la percepción que se tenía de ellas era alta. Su coste de funcionamiento era relativamente bajo. En estas condiciones creemos que podemos estimar los valores de las variables de la fórmula de la forma siguiente: un uso bastante alto (U = 4), sin disfunciones ya que nadie esperaba nada concreto de las bibliotecas (D = 0), la percepción de los usuarios era muy buena (P = 4) y el coste para quien las financiaba relativamente bajo (C = 3). El resultado de la aplicación de la fórmula (S = 4) afirmaría que la sostenibilidad de la biblioteca mecanizada moderna fue alta:

$$S(1970) = (U - D + 2P) / C = (4 - 0 + 2*4) / 3 = 12/3 = 4$$

3.2. Etapa de Automatización

Esta etapa, que podríamos denominar más exactamente de Informatización, queda definida por el uso de ordenadores en

las bibliotecas, cosa que se produce de forma experimental en la década de los años 70 y se empieza a generalizar en la de los 80 (**Anglada**, 2006). Las bibliotecas forman redes (como *OCLC*) o cooperativas (como *PICA* en Holanda, *Scolcap* en Escocia...) o centros nacionales (como *Bibsys* en Noruega) para compartir los entonces altos costes de usar ordenadores. Se crearon catálogos colectivos regionales o nacionales, se activaron acuerdos de préstamo entre bibliotecas, y –posteriormente– se consolidaron programas comerciales para la gestión integrada de la biblioteca (*integrated library systems*, ILS). De esta forma las bibliotecas pasaron a ofrecer el acceso online a bases de datos, servicio que en España se llamó teledocumentación (**Baiget**, 1998). Más tarde los catálogos se dispusieron en acceso público (son los OPAC's), y se introdujeron los cd-roms.

La etapa de informatización tuvo de protagonistas a bibliotecarios -jóvenes hace 30 o 40 años- que aplicaron en cada momento las “nuevas tecnologías” a los servicios bibliotecarios: la máquina de escribir eléctrica para duplicar fichas de catálogo o el cd-rom para dar acceso a la información bibliográfica. Si, como se ha dicho, los principales pasos de la automatización de las bibliotecas se produjeron en los 70 y 80 en el mundo avanzado, en una España que estaba saliendo del franquismo tuvieron lugar unos diez años más tarde.

En los años 90 las bibliotecas todavía eran el único lugar donde encontrar información gratuita, y, aunque su coste de funcionamiento había aumentado, continuaban sin ser instituciones excesivamente caras. Hoy podemos decir que el programa de la biblioteca Automatizada –un sueño que parecía lejano– está prácticamente completado en todas las bibliotecas universitarias, y en la mayoría de las demás (**Hernández-Sánchez; Arroyo-Vázquez**, 2012).

Asignemos valores a la fórmula para este período: un uso bastante alto ($U = 4$), aparecen algunas disfunciones ($D = 1$) debido a las limitaciones tecnológicas. La consulta remota de bases de datos, por ejemplo, estaba altamente condicionada a unos costes asociados al tiempo de conexión, y a unas caras y complicadas conexiones telefónicas (**Baiget**, 1998). La percepción de los usuarios seguía siendo buena ($P = 4$) ya que experimentaron diversas mejoras, aunque el coste había subido considerablemente ($C = 4$) debido a la informática. El resultado de la aplicación de la fórmula a la biblioteca Automatizada ($S = 2,75$), aun disminuyendo respecto la etapa precedente, tiene aún un valor aceptablemente alto.

$S(1990) = (U - D + 2P) / C = (4 - 1 + 2 \cdot 4) = 11/4 = 2.75$

3.3. Etapa de Digitalización

Entre finales del S. XX e inicios del siguiente se empieza a desarrollar la etapa de la biblioteca Digitalizada. Este período,



Figura 1. Menos espacio para libros y más para la gente (*Biblioteca Pública de Amsterdam*)

como todos los demás, se caracteriza por una parte por una innovación disruptiva (internet) y, por otra, por los desarrollos de la etapa precedente. Es redundante y obvio recordar que internet ha provocado y está provocando grandes cambios en la forma en la que la sociedad se organiza y las personas interactúan, pero quizá lo sea menos afirmar que esos cambios son tan recientes que no nos permiten saber aún cómo se consolidarán. Los bibliotecarios, como siempre han hecho en el pasado, han sido proactivos al cambio y han sido capaces de crear nuevos usos para las bibliotecas. Pero, al mismo tiempo, la velocidad del cambio ha sido tan grande que las disfunciones (definidas anteriormente como el diferencial entre expectativas y realidades) no han dejado de aumentar. Veámoslo con algo más de detalle.

“ Las bibliotecas se están transformando y pasando de ser espacios donde almacenar, encontrar y usar libros a lugares donde interactuar y socializar con personas ”

Empecemos por lo positivo, por el legado que nuestra generación ha sido capaz de construir. Partiendo de bibliotecas modernizadas e informatizadas, los bibliotecarios han explorado nuevas utilidades para los edificios de las bibliotecas y nuevos roles para la profesión. Nunca es fácil recrear la funcionalidad de un espacio con unos usos muy consolidados, y aún lo es menos cuando estos espacios son de creación reciente. Quizá donde se esté dando con más fuerza este cambio sea en las bibliotecas públicas, que fueron creadas como lugares de trabajo individual, solitario y silencioso, y se presentan hoy como lugares de encuentro, para socializar y compartir. Las bibliotecas se están transformando y pasando de ser espacios donde almacenar, encontrar y usar libros a lugares donde interactuar y socializar con personas. Esto

debería transformar la percepción que de las mismas tiene la ciudadanía, que debería verlas como lugares que ‘cambian vidas al dar a la gente los instrumentos que necesita para conseguir lo que se propone’³

La bibliografía profesional reciente ha mostrado que las aportaciones de la biblioteca pública no se limitan al préstamo de libros, las cuales en tiempos de crisis económicas acentúan el papel de ayudar a las personas (Gauder, 2010), luchan contra la brecha digital ofreciendo cultura, ocio y conectividad a internet para todos (Vinjamuri, 2014; Fleck, 2013; Houghton et al., 2014; Goedeke, 2014), o contribuyen a la creación de cohesión social y espacios públicos imparciales (Jochumsen et al., 2012; Vårheim et al., 2008).

El hecho de que las bibliotecas realicen una función de ayuda e intermediación, una función que no produce resultados finales, las condena a una permanente invisibilidad

El hecho de que las bibliotecas realicen una función de ayuda e intermediación, una función que no produce resultados finales, las condena a una permanente invisibilidad; ésta es muy negativa ya que, al basarse en la financiación públicas, su futuro depende de la percepción o imagen mental que de ellas tengan los administradores y políticos responsables de distribuir los presupuestos (Varela-Prado; Baiget, 2012). Por ello los esfuerzos que las bibliotecas hicieron en el pasado de mostrar datos estadísticos de recursos disponibles o de usos se han transformado hoy en mostrar el valor que las bibliotecas tienen para las entidades que las sustentan económicamente (Oakleaf, 2012; Gómez-Yáñez, 2014; Paños-Paños, 2011) y para los ciudadanos que las usan (Vakkari; Serola, 2012; Huysmans; Hillebrink, 2008).

Las bibliotecas universitarias, por su parte, han visto cómo sus edificios modernizados y sus colecciones informatizadas no son suficientes para continuar atrayendo usuarios y ser útiles a la universidad. Esto las ha llevado, por una parte, a la transformación física de los espacios pero también a cambiar la forma cómo apoyan la investigación. Tradicionalmente ésta se había realizado construyendo colecciones, pero los cambios en la comunicación científica (en su soporte y en su práctica) han comportado que las bibliotecas reorganicen sus servicios para ser más activas en el apoyo a los investigadores. Así han creado nuevos campos de actividad profesional fomentando el Open Access (acceso abierto), manteniendo repositorios institucionales, ayudando a los investigadores para que sus trabajos sean más visibles en la Red, facilitando la adopción de identificadores de autores y documentos...

No se quedarían sólo aquí los ámbitos en los que la profesión ha sabido crear nuevas esferas de actividad. Lo ha hecho también con la alfabetización informacional, la digitalización de recursos y la creación de bibliotecas digitales (como *Memòria Digital de Catalunya*), la creación de portales (como *Europeana* o *DART-Europe*) a partir de una distribución federada de tareas y de la adopción de estándares...

Hemos intentado mostrar que el problema de las bibliotecas no es el inmovilismo, ya que tienen capacidad de

adaptación. En un momento de cambio profundo han sabido reorientarse y proponer nuevas opciones que generan nuevos usos. Pero el surgimiento de nuevos roles para las bibliotecas no significa que todos los servicios bibliotecarios hayan evolucionado con el tiempo.

Anteriormente hemos definido las disfunciones como expectativas no cumplidas, como el diferencial entre lo esperado y la realidad⁴. Hemos acumulado demasiadas disfunciones. Algunas son económicas y hacen a las bibliotecas menos competitivas (Coffman, 2012; Dempsey, 2012; Lewis, 2007), otras son de diseño de servicios y las hacen menos útiles. No voy a insistir demasiado en ellas pero, a título de ejemplo, voy a mencionar tres.

- ¿Cuántas veces se cataloga el mismo libro? Todas las que sean más de una están de más. Llevamos décadas desarrollando normas y prácticas catalográficas comunes y estándares de transmisión de datos, pero esto no ha impedido que el mismo documento sea catalogado por varias personas y de formas diferentes. Si bien lo primero tiene un impacto ‘sólo’ económico, lo segundo genera duplicaciones en los catálogos, es decir, fallos en el sistema de recuperación.
- Los catálogos de las bibliotecas y los sistemas automatizados fueron innovadores en la década de los 80, pero han quedado anclados en prácticas periclitadas. Los usuarios se han adaptado con una enorme rapidez a la ‘googlelización’ de la información y no entienden por qué deben buscar en diferentes sitios para tener respuesta a una necesidad que es única.
- Finalmente, a pesar de los muchos cambios sociales experimentados en las últimas décadas, las bibliotecas no han adaptado suficientemente sus servicios a las nuevas expectativas. Los horarios de las bibliotecas deberían cubrir con más amplitud la jornada no laboral y festiva de los ciudadanos, además de adaptarse a esta nueva forma de comunicar que son las redes sociales.

Hechas estas consideraciones, asignemos valores al momento presente. El uso es aún bastante alto ($U = 4$) a pesar de que la biblioteca empieza a no verse como el único lugar donde encontrar información (gratuita). Tal como hemos visto, las disfunciones aumentan ($D = 2$) ya que también aumentan las promesas de la tecnología en la sociedad sin que éstas puedan satisfacerse en la biblioteca a nivel cotidiano. La percepción también es buena, en parte debido a una imagen pretérita ($P = 3$). Los costes han aumentado pero las bibliotecas han sabido incrementar la productividad y el ahorro con la cooperación y los consorcios de bibliotecas; estamos haciendo más con menos dinero, pero lo que hacemos cuesta más ($C = 4$). El resultado de la aplicación de la fórmula a la Biblioteca digitalizada ($S = 2$) muestra una clara tendencia a la baja.

$$S(2010) = (U - D + 2P) / C = (4 - 2 + 2 \cdot 3) / 4 = 8/4 = 2$$

4. Dos elementos clave para la sostenibilidad futura de las bibliotecas: percepción y adaptación a un nuevo paradigma

Dos de los elementos que intervienen en la fórmula –usos y coste– son bastante intuitivos, pero debemos justificar la introducción del elemento ‘percepción’ y la importancia que le hemos dado. Daniel Kahneman recibió en 2002 el Premio

Nobel de economía por haber mostrado, junto con Amos Tversky, que muchas de las decisiones que tomamos las personas no se basan en el cálculo probabilístico o la razón sino en sesgos o prejuicios cognitivos. Estos sesgos o estereotipos construyen percepciones no siempre fundamentadas en la realidad. En palabras de **Kahneman** (2011, cap. 16, p. 223):

“Cuando las categorías son sociales, estas representaciones reciben el nombre de estereotipos. Algunos estereotipos son perniciosamente falsos, y la construcción hostil de estereotipos puede tener consecuencias atroces, pero los hechos psicológicos no pueden evitarse: los estereotipos, verdaderos o falsos, son nuestra manera de pensar en categorías”.

Las aportaciones de la psicología cognitiva indican pues que las decisiones de la gente están motivadas por marcos mentales (**Lakoff**, 2007) o percepciones y no sólo por los hechos o la realidad. Esto mismo queda patente en un estudio de **OCLC** (**De-Rosa; Johnson**, 2008; **Anglada**, 2008) donde se muestra que la predisposición a votar a favor de impuestos para la creación de bibliotecas tienen poco que ver con el uso de las mismas:

“Significativa y sorprendentemente, el soporte financiero a las bibliotecas no se correlaciona con factores demográficos (ingresos, edad, género, raza, afiliación política, etc.) ... El soporte a las bibliotecas tiene más que ver con una manera de pensar o una actitud mental que con los perfiles demográficos tradicionales”.

Pero la imagen mental (la percepción) del público general de las bibliotecas lleva décadas forjándose, y a pesar de que éstas han usado las nuevas tecnologías de forma amplia y pionera, la biblioteca se asocia al libro impreso. En 2005 lo creía así el 69% de los estadounidenses (**De-Rosa; Cantrell**, **OCLC**, 2005), pero esta percepción aumentó hasta el 75% en 2010 (**Gauder**, 2010, p. 39).

En el pasado, esta percepción de la biblioteca le otorgaba una valoración social alta ya que, cuando el libro impreso era el único medio de difusión de la información y de registro de la cultura, la biblioteca —almacén de libros— recibía el mismo valor asociado a la información y a la cultura⁵. El desarrollo de internet ha consolidado la disociación entre la información en sí y su soporte documental. La información fluye en la Red habiéndose independizado de su soporte, y su coste de acceso (en tiempo y dinero del usuario) no hace más que descender. En el mundo de lo impreso (que estamos abandonando) la percepción de la gente que equiparaba la biblioteca con libros era positiva para las bibliotecas, ya que los libros, o,

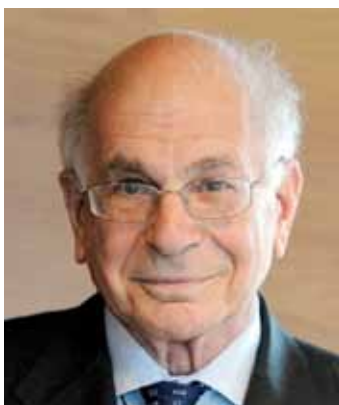


Figura 2. Daniel Kahneman: *Las decisiones de las personas están motivadas por las percepciones y no sólo por la realidad*



Figura 3. **OCLC**. *Perceptions of libraries: context and community*, p. 39. http://www.oclc.org/reports/2010perceptions/2010perceptions_all_singlepage.pdf

mejor dicho, su acceso, era escaso (y lo que abundaba era el tiempo del usuario para acceder a la información) (**Dempsey**, 2012). El cambio del mundo digital no está en el soporte, sino en que la información fluye en la Red de forma casi libre. La información aparece al público como abundante, y las cosas abundantes tienden a ser consideradas de menor valor, menos importantes. Las bibliotecas pueden terminar siendo vistas como útiles sólo para preservar el pasado, es decir el libro impreso, y, consecuentemente, poco útiles para manejarse entre la información digital. En el entorno descrito algunos puntos fuertes de las bibliotecas se están debilitando.

“Internet ha consolidado la disociación entre la información en sí y su soporte documental”

La biblioteca no ha dejado de disminuir en importancia en los presupuestos de una universidad. Según los informes anuales de 40 bibliotecas miembros de la *American Research Libraries* (ARL), el porcentaje de gasto de la universidad en biblioteca ha pasado de ser del 3,7% en 1984 a ser de poco menos que el 2% en 2009 (**Davis**, 2012). Seguramente muchas bibliotecas nunca tuvieron una participación tan alta en los presupuestos de su universidad como los de la ARL, pero seguro también que están experimentando la disminución del gasto como tendencia.

Al mismo tiempo, algunos servicios clásicos de las bibliotecas están experimentando disminuciones notables. Las estadísticas anuales de la *Association of College and Research Libraries* (ACRL) muestran un descenso de más del 30% de las transacciones de préstamo entre los años 1998 y 2008.

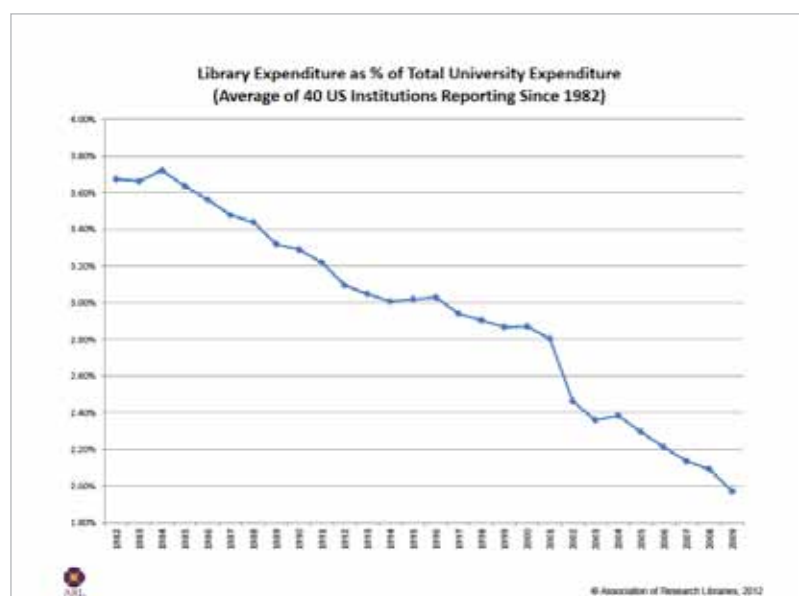


Figura 4. Gasto en bibliotecas como % del total del gasto de la universidad. Promedio de 40 universidades miembros de la *Association of Research Libraries*, 1982-2009.

En el mismo período, el descenso es perceptiblemente mayor en las consultas de referencia hechas a bibliotecarios, un servicio tradicionalmente asociado a la biblioteca universitaria (*University Leadership Council*, 2011).

Así mismo, diversos estudios han señalado el desplazamiento del punto de inicio de las búsquedas bibliográficas. Si la biblioteca física o su catálogo habían sido el punto de inicio clásico, entre los años 2003 y 2012 los dos no han dejado de perder importancia frente a los inicios de búsqueda hechos en bases de datos especializadas o en buscadores de internet (*Housewright*, 2013). Una encuesta reciente realizada a los profesores e investigadores de las universidades de Cataluña muestra que, para iniciar una búsqueda bibliográfica la mitad de los encuestados se dirige en primera instancia a una base de datos especializada; la segunda opción son los motores de búsqueda en internet (30%), la tercera el catálogo de la biblioteca (17%) y la opción de visitar la biblioteca física es residual (3%) (*Borrego*, 2014).

“Las bibliotecas han sido capaces de desempeñar nuevos roles, a la vez que no han podido evitar la existencia de disfunciones”

Podríamos sintetizar la situación actual como un complejo entramado en el que las bibliotecas han sido capaces de desempeñar nuevos roles, a la vez que no han podido evitar la existencia de disfunciones. Pero el elemento clave es una percepción de las bibliotecas asociada al mundo impreso y el ascenso de una imagen mental que da menor valor a la biblioteca y a sus servicios.

5. ¿Son las bibliotecas sostenibles en un mundo de información libre, digital y en red?

Imaginemos que han pasado quince años y podemos hacer un viaje al futuro, o sea, al 2030, en el que podemos consultar a alguno de los bibliotecarios allí presentes y pedirle que nos calcule el valor que tenía *S* en el año 2020.

Ese bibliotecario del futuro probablemente nos dirá que en 2020 una gran parte de las revistas profesionales y científicas estaban ya accesibles de forma gratuita en formato digital, que había una gran cantidad de información de calidad en internet, que los servicios de la Red eran mejores que los de las bibliotecas y que éstas empezaban a convertirse en recursos marginales con costes muy elevados. Los valores de las variables podrían ser: $U = 3$, $D = 2$, $P = 2$, $C = 4$, con un resultado de $S = 1,25$, es decir, una sostenibilidad baja.

$$S(2020) = (U - D + 2P) / C = (3 - 2 + 2 \cdot 2) = 5/4 = 1.25$$

¿Y si le pidiéramos que nos hablara de la situación en el año 2030? Quizá nos contaría que el acceso abierto es una realidad completa en el mundo científico, que hay múltiples servicios que proporcionan acceso a las obras literarias, científicas, de divulgación y distracción por una tarifa plana claramente

asumible, que el sucesor de *Google* localiza los documentos que necesitamos sin margen de error... En esta tesitura, la biblioteca se sitúa como un recurso marginal con costes relativamente altos. Asignemos valores: usos en decrecimiento ($U = 2$), mantenemos el grado de disfunciones ($D = 2$), la percepción de utilidad es baja ($P = 1$), dejamos los costes estables ($C = 4$). El valor de *S*, inferior a la unidad, indicaría que las bibliotecas son insostenibles.

$$S(2030) = (U - D + 2P) / C = (2 - 2 + 2 \cdot 1) = 2/4 = 0.5$$

Examinando de cerca nuestro pasado reciente, podemos ver que las bibliotecas han tenido cierta capacidad de reinventarse (participación en el acceso abierto o en la alfabetización informacional, por ejemplo), es decir de atraer nuevos usos. También la han tenido de contener costes (con la creación de redes y consorcios y las compras conjuntas). Donde han tenido menor influencia ha sido en la modificación de lo percibido por parte de la sociedad. Que en plena sociedad de la información, el profesional de la información sea ignorado es una paradoja difícil de asumir. El nombre de la profesión –‘bibliotecario’– la confina irremisiblemente a lo que su nombre indica: las cuatro paredes de la biblioteca⁶.

La generación que protagonizó las etapas de modernización y de automatización de las bibliotecas cometió (cometimos) el error de querer valorizar la profesión haciendo hincapié en los objetos, en los contenedores de información o datos. Pensamos que éramos indispensables y soñamos con nuevos nombres para una profesión empoderada por una época de cambio: documentalista, científico o arquitecto de la información, gestor de conocimiento... Olvidamos que nuestro verdadero papel es modesto, somos poco más que ‘ayudadores’⁷ en *Infoland*, en un mundo de información abundante y en libre flujo en el que nuestro papel no es principal, sino secundario, aunque importante.

Reformulemos la pregunta del título: ¿Quién sostiene a las bibliotecas y por qué? Lo hacen las personas a través las instituciones y la sociedad, y lo hacen porque creen, sienten, intuyen o piensan que las bibliotecas son importantes para ellos,

debido a que tienen una percepción positiva de ellas. Con los estudios que hemos citado que buscan mostrar el valor añadido de las bibliotecas, estamos incidiendo en la parte racional del ciudadano, pero, para cambiar la percepción que éste tiene de la biblioteca nos hemos dirigido a su parte emocional.

Debemos establecer un nuevo estereotipo de ‘biblioteca’ en la mente de las personas, uno que no se base en la fisicidad de los edificios o de los libros y sí en la función de dar soporte y ayudar en el difícil proceso de usar información y transformarla en conocimiento

Pero, ¿son realmente importantes las bibliotecas para la gente? ¿lo somos los profesionales que trabajamos dentro y fuera de ellas? Sí, nosotros representamos un punto de vista único con respecto a la información. No nos interesan los resultados (obtener información), sino el proceso (ayudar para que una persona pueda encontrarla y usarla). No nos interesa sólo alguna información (la más usada), o algunos usuarios (los que mejor pueden usarla): la biblioteca (organización, que no edificio) procura recoger y preservar toda la información, para todos y para siempre (Gorman, 2007). La biblioteca está más cerca de la gente que del documento, porque procura que la información se ponga al servicio de las personas proporcionándoles instrumentos y capacidades para ser ciudadanos (y no súbditos) en un mundo en el que el acceso y uso a la información pueden ser elementos de éxito o de exclusión social.

Creemos que la sociedad (todavía) necesita la función realizada por las bibliotecas (y los bibliotecarios), pero ¿esto las hace inmediatamente sostenibles? La respuesta es negativa. Y continuará siéndolo a no ser que consigamos pronto establecer un nuevo estereotipo de ‘biblioteca’ en la mente de las personas, uno que no se base en la fisicidad de los edificios o de los libros y sí en la función de dar soporte y ayudar en el difícil proceso de usar información y transformarla en conocimiento. La creación de una percepción donde biblioteca y bibliotecario se asocie a ayuda con respecto a la información es una contribución que está por hacer.

La creación de esta nueva percepción, seguramente ya no la puedan hacer aquellos protagonistas de la modernización y automatización de las bibliotecas de finales del siglo XX. Queda pendiente para que la realice la actual generación de bibliotecarios jóvenes, la de los que están heredando bibliotecas renovadas pero también una imagen mental asociada a ellas cada vez menos poderosa para la sociedad. Este es el reto y el deber de ustedes, bibliotecarios jóvenes: crear una nueva percepción para nuestra profesión.

Agradecimientos

Este artículo no hubiera llegado a la imprenta sin los ánimos, empujones y ayudas de **Tomàs Baiget**, el cual, además del acompañamiento espiritual indicado, realizó la transcripción de la conferencia. Tengo que agradecer también la lectura de una versión previa que hizo **Cristóbal Urbano**, así como sus comentarios a propósito.

Notas

1. Este artículo es una transcripción y una ampliación de la ponencia inaugural impartida por el autor en la 22ª conferencia *Bobcatsss*, Barcelona, 29-31 de enero de 2014, que tuvo por lema *Library (r)evolution: Promoting sustainable information practices*. Como es sabido, *Bobcatsss* está organizada por estudiantes de Biblioteconomía y Documentación, y esta ponencia iba dirigida a ellos.

2. La terminología de Buckland es: ‘paper library’, ‘automated library’, y ‘electronic library’.

3. ‘Libraries: a place that changes lives by giving people the tools they need to succeed’, John Szabo, director de la Los Angeles Public Library, en: *Libraries as a resource in the digital age*, post de *Citizens of culture*, Sept 17th 2014. <http://citizensofculture.com/2014/09/17/libraries-as-a-resource-in-the-digital-age>

4. Quizá esta definición de “disfunciones” sea insuficiente. Cristóbal Urbano me propone usar el concepto “diferencial de fricción”, que sería el diferencial entre los costes de obtener información en una biblioteca y el de obtener la misma con otros agentes de la cadena documental. Así, la D (o diferencial de fricción) aumentaría con el tiempo en términos relativos, no en términos absolutos: las bibliotecas han mejorado su accesibilidad, disponibilidad, etc., pero al mismo tiempo otros agentes del ciclo (tanto comerciales como de base social y colaborativa en internet) han presentado atajos y menos rigidez.

5. Ver, por ejemplo, “The one place where books have been free is libraries, whose existence is instructive in another way: We’ve had libraries for centuries and fund them with public dollars because we view books not just as entertainments, but as repositories of culture and knowledge.” Hughes, Evan. “Books don’t want to be free: How publishing escaped the cruel fate of other culture industries”. *New republic*, October 8th, 2013. http://www.newrepublic.com/article/115010/publishing-industry-thriving?utm_content=bufferad667&utm_source=buffer&utm_medium=twitter&utm_campaign=Buffer

6. “Nadie es capaz de entender que un bibliotecario pueda actuar fuera de la biblioteca, y mientras esto se repite una y otra vez los bibliotecarios tozudamente no quieren dejar esa denominación que les marginará de por vida, impidiéndoles, por ejemplo, trabajar en empresas que no disponen de biblioteca”. Conversación con Tomàs Baiget, 2014.

7. Esta palabra no existe en castellano, pero no sé cuál otra usar para referirme a aquellos profesiones (la de bibliotecario, o como se le llame, entre ellas) que tiene por función ayudar a los demás a conseguir un resultado dado. La biblioteca debería ser la organización que permite que el ciudadano sea autosuficiente en el uso de información. De forma aparentemente paradójica, la función del bibliotecario es la de terminar no siendo usado, es la de empoderar las personas para que estas sean autónomas.

Referencias bibliográficas

Anglada, Lluís (2006). “Veinticinco años de automatización de bibliotecas en Cataluña”. *BiD: textos universitaris de biblioteconomia i documentació*, junio, n. 16. <http://bid.ub.edu/16angla2.htm>

Anglada, Lluís (2008). "Aprendiendo de Lakoff ¿Quién apoya a las bibliotecas?". *BDig*, 28 septiembre.
<http://bdig.blogspot.com.es/2008/09/aprendiendo-de-lakoff-quin-apoya-las.html>

Anglada, Lluís (2012). "Críticas excelentes, alternativas insuficientes". *BDig*, lunes, 26 noviembre de 2012
<http://bdig.blogspot.com.es/2012/11/criticas-excelentes-alternativas.html>

Anglada, Lluís (2014). "Are libraries sustainable in a world of free, digital and networked information?" [not published]. In: 22nd *Bobcatss conference. Library (r)evolution: Promoting sustainable information practices*. Barcelona, 29th-31st January 2014.
<http://bobcatss2014.hb.se>

Baiget, Tomàs (1998). "25 años de teledocumentación en España". *Revista española de documentación científica*, v. 21, n. 4, pp. 373-387.
<http://dx.doi.org/10.3989/redc.1998.v21.i4.359>

Blumenthal, Jane (2014). "Creating the future". *Journal of the Medical Library Association*, v. 102, n. 1, pp. 2-4.
<http://dx.doi.org/10.3163/1536-5050.102.1.002>

Borrego, Àngel (2014). "Comportament informatiu del professorat de les universitats catalanes: estudi realitzat per encàrrec del Consorci de Serveis Universitaris de Catalunya (CSUC)". Barcelona: CSUC: Àrea de Biblioteques, Informació i Documentació (not published).

Buckland, Michael K. (1992). *Redesigning library services*. Chicago: American Library Association.
<http://sunsite.berkeley.edu/Literature/Library/Redesigning/html.html>

Cassi, Marco (2012). "Il futuro della biblioteca accademica di ricerca: alcuni temi chiave". In: *Oltre la biblioteca e i bibliotecari: professioni necessarie per la biblioteca accademica di ricerca*, Roma (Italia), 5 nov.
<http://eprints.rclis.org/17950>

Coffman, Steve (2012). "The decline and fall of the library empire". *Searcher*, v. 20, n. 3.
<http://www.infotoday.com/searcher/apr12/Coffman--The-Divine-and-Fall-of-the-Library-Empire.shtml>

Davis, Phil (2012). "Libraries receiving a shrinking piece of the university pie". *The scholarly kitchen*, Feb 15, 2012,
<http://scholarlykitchen.sspnet.org/2012/02/15/a-shrinking-piece-of-the-university-pie>

Dempsey, Lorcan (2012). "Thirteen ways of looking at libraries, discovery, and the catalog: scale, workflow, attention". *Educause review online*, Monday, Dec. 10, 2012.
<http://www.educause.edu/ero/article/thirteen-ways-looking-libraries-discovery-and-catalog-scale-workflow-attention>

Dempsey, Lorcan (2012b). "Libraries and the informational future: some notes". *Information professionals 2050: Educational possibilities and pathways*, Eds. Gary Marchionini and Barbara Moran (Chapel Hill: School of Information and Library Science, University of North Carolina at Chapel Hill), pp. 113-125. ISBN: 978 1 300 20486 2
<http://sil.unc.edu/sites/default/files/publications/Information-Professionals-2050.pdf>

De-Rosa, Cathy; Johnson, Jenny (2008). *From awareness to funding: A study of library support in America*. A report to the OCLC membership, 212 pp.
<http://www.oclc.org/reports/funding/fullreport.pdf>

De-Rosa, Cathy; Cantrell, Joanne et al. (2005). *Perceptions of libraries and information resources*. A report to the OCLC membership, 290 pp.
<http://oclc.org/reports/2005perceptions.en.html>

Dillon, Dennis (2008). "A world infinite and accessible: Digital ubiquity, the adaptable library, and the end of information". *Journal of library administration*, v. 48, n. 1, pp. 69-83.
<http://dx.doi.org/10.1080/01930820802035034>

Fleck, Alissa (2013). "Libraries bridge digital divide". *News our town downtown*, July 3rd.
<http://nypress.com/libraries-bridge-digital-divide>

Gargiulo, Paola (2012). "L'elettronica risorse libraria tra competenze vecchie, nuove e future". In: *Oltre la biblioteca e i bibliotecari: professioni necessarie per la biblioteca accademica di ricerca*, Roma, Italia, 5 nov.
<http://eprints.rclis.org/17947>

Gauder, Brad (editor) (2010). *Perceptions of libraries: context and community. A report to the OCLC membership*. Dublin, Ohio: OCLC. ISBN: 978 1 55653 395 2
http://www.oclc.org/reports/2010perceptions/2010perceptions_all_singlepage.pdf

Goedekena, Ed (2014). "Digital libraries and information access: Research perspectives". *Technical services quarterly*, v. 31, n. 2, pp. 210-212.
<http://dx.doi.org/10.1080/07317131.2014.875403>

Gómez-Yáñez, José-Antonio (coord.) (2014). *El valor económico y social de los servicios de información: bibliotecas: Informe de resultados*. Fesabid.
<http://www.fesabid.org/system/files/repositorio/fesabid-valor-economico-social-servicios-informacion-bibliotecas.pdf>

Gorman, Michael (2007). "The wrong path and the right path: The role of libraries in access to, and preservation of, cultural heritage". *New library world*, v. 108, n. 11/12, pp. 479-489.
<http://dx.doi.org/10.1108/03074800710838236>

Hernández-Sánchez, Hilario; Arroyo-Vázquez, Natalia (2014). "Efectos de la crisis económica en las bibliotecas españolas". *El profesional de la información*, v. 23, n. 2, marzo-abril, pp. 158-164.
<http://dx.doi.org/10.3145/epi.2014.mar.08>

Hernández-Sánchez, Hilario; Arroyo-Vázquez, Natalia (2012). "Las bibliotecas en España en 2011". *Anuario ThinkEPI*, v. 6, pp. 48-54.
<http://www.thinkepi.net/anuario-thinkepi/anuario-thinkepi-2012>

Houghton, Kirralie; Miller, Evonne; Foth, Marcus (2014). "The local library bridging the digital and physical city: opportunities for economic development". *Commonwealth journal of local governance* (in press).
<http://eprints.qut.edu.au/66194>

Housewright, Ross; Schonfeld, Roger C.; Wulfson, Kate (2013). *Ithaca S+R US faculty survey 2012*. New York: Ithaca S+R, 2013.

<http://www.sr.ithaka.org/research-publications/us-faculty-survey-2012>

Huysmans, Frank; Hillebrink, Carlien (2008). "The future of the Dutch public library: ten years on". The Hague: Netherlands Institute for Social Research.
http://www.scp.nl/english/Publications/Publications_by_year/Publications_2008/The_future_of_the_Dutch_public_library_ten_years_on

Inouye, Alan S. (2013). "The future of libraries at thirty thousand feet: strategy and public policy". *Young adult library services*. Fall, v. 12, n. 1, pp. 9-12.
<http://www.questia.com/library/journal/1G1-349902998/the-future-of-libraries-at-thirty-thousand-feet-strategy>

Jochumsen, Henrik; Rasmussen, Casper-Hvenegaard; Skot-Hansen, Dorte (2012). "The four spaces - a new model for the public library". *New library world*, v. 113, n. 11/12, pp. 586-597.
<http://dx.doi.org/10.1108/03074801211282948>

Kahneman, Daniel (2011). *Thinking, fast and slow*. Farrar, Strauss & Giroux. ISBN: 978 0 374 27563 1

Kamat, Rajanish K.; Pujar, Shamprasad M. (2014). "Inside out and outside in: future legend of library and information science". In: *Recent trends in library and information science: a forward for the future*. LIS Academy International, pp. 206-216.
<http://eprints.rclis.org/22730>

Kepple, Sarah (2013). "Intentionally backwards, the future of learning in libraries". *Young adult library services*. Fall, v. 12, n. 1, pp. 33-37.
<http://www.questia.com/library/journal/1G1-349903004/intentionally-backwards-the-future-of-learning-in>

Lakoff, George (2004). "Don't think of an elephant!". White River Junction, Vermont, USA: Chelsea Green Publishing, 174 pp. ISBN: 1 931498 71 7

Laskowski, Mary S.; Maddox Abbott, Jennifer A. (2014). "The evolution of technical services: learning from the past and embracing the future". *Technical services quarterly*, v. 31, n. 1, pp. 13-30.
<http://dx.doi.org/10.1080/07317131.2014.844619>

Laudano, Claudia-Nora; Planas, Javier; Corda, María-Cecilia (2012). "Un futuro cargado de tecnología: aproximaciones a los cambios imaginables en el campo de la bibliotecología en una década". *Palabra clave*, v. 2, n. 1.
<http://eprints.rclis.org/17924>

Lewis, David W. (2007). "A strategy for academic libraries in the first quarter of the 21st century". *College & research libraries*, v. 68, n. 5, pp. 418-434.
<http://crl.acrl.org/content/68/5/418.full.pdf>

Lewis, David W. (2013). "From stacks to the web: the transformation of academic library collecting". *College & research libraries*, v. 74, n. 2, pp. 159-176.
<http://hdl.handle.net/1805/3252>

Lynch, Clifford; Greifeneder, Elke; Seadle, Michael S. (2012). "Interactions between libraries and technology over the past thirty years: an interview with Clifford Lynch, 23 June 2012". *Library hi tech*, v. 30, n. 4.

Oakleaf, Megan (2010). *The value of academic libraries: A comprehensive research review and report*. Chicago: Association of College and Research Libraries.
http://www.ala.org/acrl/sites/ala.org.acrl/files/content/issues/value/va_report.pdf

O'Connor, Steve (2014). "Leadership for future libraries". *Library management*. Feb., v. 35, n. 1/2, pp. 78-87.
<http://dx.doi.org/10.1108/LM-06-2013-0047>

Paños-Paños, Antonio (2011). "Análisis de los beneficios económicos y el perfil de innovación de las bibliotecas públicas". *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, n. 102, pp. 65-77.
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4004296>

Pattinson, Damian; MacCallum, Catriona J. (2014). "The future is open: opportunities for publishers and institutions". *Insights: the UKSG journal*, v. 27, n. 1, Mar, pp. 38-44.
<http://dx.doi.org/10.1629/2048-7754.139>

Powell, Allen (2010). "Times of crisis accelerate inevitable change". *Journal of library administration*, v. 51, n. 1, pp. 105-129.
<http://dx.doi.org/10.1080/01930826.2011.531644>

Rasmus, Daniel W. (2013). "Uncertainty and the future of libraries". *Computers in libraries*. Dec., v. 33, n. 10, pp. 4-32.
<http://pqasb.pqarchiver.com/infotoday/doc/1468554366.html>

University Leadership Council (2011). *Redefining the academic library*. Washington, DC: Education Advisory Board, November.

Vakkari, Pertti; Serola, Sami (2012). "Perceived outcomes of public libraries". *Library and information science research*, v. 34, n. 1, pp. 37-44.
<http://dx.doi.org/10.1016/j.lisr.2011.07.005>

Varela-Prado, Carmen; Baiget, Tomàs (2012). "El futuro de las bibliotecas académicas: incertidumbres, oportunidades y retos". *Investigación bibliotecológica*, v. 26, n. 56, enero/abril, pp. 115-135.
<http://www.revistas.unam.mx/index.php/ibi/article/view/33175>

Vårheim, Andreas; Steinmo, Sven; Eisaku, Ide (2008). "Do libraries matter? Public libraries and the creation of social capital". *Journal of documentation*, v. 64, n. 6, pp. 877-892.
<http://dx.doi.org/10.1108/00220410810912433>

Vinjamuri, David (2014). "How public libraries are solving America's reading problem". *Forbes*, 11 March.
<http://www.forbes.com/sites/davidvinjamuri/2014/03/11/how-public-libraries-are-solving-americas-reading-problem>

Walton, Graham (2014). "Will smart phones and other bring your own devices (byod) dominate how academic library services are developed and delivered for the foreseeable future? *New review of academic librarianship*, Jan., v. 20, n. 1, pp. 1-3.
<http://dx.doi.org/10.1080/13614533.2014.875294>

Young Adult Library Services Association (Yalsa) (2014). *The future of library services for and with teens: a call to action*. Institute of Museum and Library Services, Jan., 59 pp.
http://www.ala.org/yaforum/sites/ala.org.yaforum/files/content/YALSA_nationalforum_final.pdf